

De Benoist, A. (2020): *El momento populista ¿Derecha-Izquierda? ¡Se acabó!*, Guardamar del Segura, Editorial Eas, pp. 326.

El libro que aquí reseñamos se trata de una de las últimas publicaciones de Alain de Benoist. Es un pensador de origen galo que pasa por ser un imprescindible si queremos sumergirnos en la comprensión de las ideas provenientes de los teóricos de la revolución conservadora, germen de lo que en la actualidad conocemos como “nueva derecha” (véase Frey, 2019). En definitiva, es un autor y una obra de especial interés para intentar comprender los entresijos de lo que está aconteciendo en Occidente en la actualidad; más aún, para entender el complejo fenómeno del populismo.

Si leyendo entre sus páginas buscamos un pormenorizado análisis teórico-conceptual en referencia a los estudios existentes sobre el populismo, o si simplemente esperamos encontrar una definición novísima, diferente, ideal, atada y bien atada del populismo, nos iremos viendo paulatinamente decepcionados. El autor va por otros derroteros. Nos invita a cambiar el enfoque, a girar la cabeza hacia abajo, para intentar comprender lo que según él es más relevante: analizar cuáles son las condiciones por las que surgen hoy los populismos en Europa; en definitiva, con el objetivo de observar cuáles son las claves políticas y sociales del momento histórico en el que vivimos, del momento populista.

Por ello, en primer lugar, nos parece oportuno resaltar la poca intensidad con la que el escritor galo aborda la cuestión conceptual del populismo, que tantos quebraderos de cabeza ha dado a los científicos sociales por lo general, y que tan necesitada está de una definición consensuada que nos facilite el análisis correcto, sin incurrir en errores. Pero nos asombra aún más que sintonice con las teorías de autores postmarxistas como Laclau (2005) o Mouffe (2018), para quiénes el populismo constituye una suerte de construcción político-discursiva. Es un enfoque muy alejado de otros autores con marcados tintes conservadores como Duguin (2018), quien entiende el populismo como una ideología política, con todo un arsenal filosófico —compuesto por autores de muy distinto signo, pero que podríamos definir *grosso modo* como “antiliberales”— tras de sí.

Una vez más, se demuestra lo que Sartori (2002) repetía sobre la importancia de conceptualizar y definir antes de comenzar algún tipo de análisis. Es por ello que compartir la misma visión del populismo que Laclau (2005) o Mouffe (2018) lleva a De Benoist a una importante contradicción. ¿Cómo puede el autor empatizar con dichas teorías postmarxistas, que para nada son críticas con el tema de la inmigración y los derechos humanos —véanse como ejemplo las propuestas políticas de Podemos en España—; y a la vez reprochar el hecho de que las élites de la Unión Europea no hayan preguntado al pueblo sobre temas que le afectan en el día a día, y que amenazan sus formas de vida tradicionales y sus costumbres, como son la mundialización económica y la inmigración? ¿Cómo puede estar de acuerdo con Mouffe (2018: 47), para quien Margaret Thatcher es buen ejemplo de una estrategia populista, y a la vez criticar los envites de la mundialización económica entre la población?

Las coincidencias entre Alain de Benoist y los teóricos postmarxistas del populismo son notables en el análisis del momento actual; el denominado —también por Mouffe (2018)— “momento populista”. Un momento en el que, según el autor, los otrora abstencionistas electorales han pasado a apoyar partidos y movimientos protestatarios populistas, en medio de un panorama social presidido por el sentimiento de fracaso de los grandes relatos, el fin de la idea de progreso y la sensación de exclusión y abandono del pueblo por parte de las élites políticas.

Este es un argumento muy cercano al de Lasch (1996), quien ya advirtió de las consecuencias de unas élites cada vez más cosmopolitas y desapegadas del mundo real y de la vida cotidiana del pueblo. Es una auténtica rebelión de las élites, que dejaba herida de muerte a la democracia bajo los efectos de la tecnificación, la profesionalización, la ausencia de un debate político público y de una separación cada vez mayor de los problemas cotidianos de la gente corriente. Una auténtica crisis de la democracia representativa liberal, que según De Benoist, estaría hoy totalmente alejada del espíritu original con el que se fundó en la Antigüedad. Es un sistema político y de gobierno tecnocrático que excluye sistemáticamente al pueblo del debate y la toma de decisiones, de la participación en los asuntos políticos; en definitiva, una problemática en la que también incidió más recientemente Mair (2015).

Es una crisis de orden político que, según el autor, se verá agravada por otro aspecto fundamental: la quiebra de las grandes ideologías y partidos políticos tradicionales; sobre todo, de los marxistas/socialistas, al

desprenderse del pueblo/clase, al abrazar el individualismo típico de liberalismo, la noción de progreso y los preceptos de la economía de mercado capitalista. Se abandona al pueblo, como señalaba en otra de sus obras (De Benoist, 2016). Pero, también —y esto quizá sea uno de sus argumentos más novedosos— la quiebra de una derecha que lejos de conservar las tradiciones de la sociedad, ha terminado abrazando los ideales burgueses y liberales de la modernidad; una contradicción en sí misma. En conclusión, es una crisis derivada de la aceptación por todas las fuerzas políticas del liberalismo como única ideología verdadera, una crisis provocada por el consenso social-liberal/liberal-social y por la falta de alternativas políticas, una crisis provocada por la desaparición del conflicto entre lo que hasta ahora conocíamos por “izquierda y derecha”.

Esto es lo que le llevará a plantear la importancia y la posibilidad de construir un nuevo eje de conflicto en el momento actual. En consonancia con los autores postmarxistas, estaría definido por dos polos opuestos: el pueblo y la clase política, donde la construcción del pueblo sería transcendental.

Aquí es donde vuelven los problemas para De Benoist y su particular definición del populismo. Para Laclau (2005) y Mouffe (2018), el pueblo se constituiría a partir de demandas individuales —remárguese lo de “individuales”— y aisladas que solo serían equivalentes por no estar atendidas por el sistema político; sobre todo empleando lazos de tipo afectivo, pasional y sentimental. El pueblo, como sujeto político, sería tan solo una construcción discursiva, sin referentes empíricos o sociológicos. ¡Y esto es precisamente contra lo que carga De Benoist!

Su opinión sobre la democracia liberal viene marcada por una crítica feroz a la mutación del concepto clásico de ciudadanía y una defensa del pueblo-*etnos*, del pueblo-*demos*; de la imposibilidad de crear un pueblo universal, de la negación a entender el pueblo simplemente como una suma de individuos, como sociedad civil, como multitud, como gente. Su crítica a los partidos socialistas viene de su abandono al pueblo-clase —construido por aspectos socioeconómicos objetivos, estructurales—, por su abandono de la identidad proletaria. Y su crítica a los partidos de derecha viene del rechazo de estos a la conservación de los valores tradicionales y por su divorcio con la posesión de la tierra. El pueblo que reclama De Benoist debería sustentarse en los valores tradicionales, prepolíticos y precapitalistas. Debería servir para combatir el cambio cultural forzoso y la ruptura de los lazos comunitarios tradicionales. Debería ser el baluarte contra el desarraigo del ser humano frente a la mundialización. Debería estar sujeto a la noción de soberanía nacional clásica.

Dicho esto, si atendemos a las palabras de Mouffe (2018: 38-39) la diferencia entre el populismo de izquierdas y el de derechas estriba en cómo se construya discursivamente el “ellos” y el “nosotros”. Consecuentemente, encontraríamos dos tipos de populismo: uno de izquierda, que se arroga la propia Mouffe (2018), y uno de derecha, en que podríamos encasillar a De Benoist, lo que sorprendentemente nos lleva a la pregunta: ¿podemos certificar la defunción del eje izquierda-derecha? O ¿son los propios populistas, como otrora harían los socialistas, los que en su seno están avivando esta antigua división? Desde luego, este debate será un acicate que nos mantendrá expectantes.

Unai Ahedo
Universidad del País Vasco UPV/EHU (España)
unai.ahedo@ehu.eus

Bibliografía

- De Benoist, A. (2016): *El socialismo contra la izquierda. La izquierda contra el pueblo*, Torredembarra, Ediciones Fides.
- Duguin, A. (2018): *El auge de la Cuarta Teoría Política. La Cuarta Teoría Política, vol. II*, Ediciones Fides.
- Frey, H. (2019): “Alain de Benoist. Su vida y la influencia de la revolución conservadora como determinantes de su pensamiento”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64 (236), pp. 291-310. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.62281>
- Laclau, E. (2005): *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lasch, C. (1996): *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Mair, P. (2015): *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid, Alianza Editorial
- Mouffe, C. (2018): *Por un populismo de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Sartori, G. (2002): *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.